

Una vida en medio de la muerte

Quien diría que la vida llegaría al extremo la muerte... Quien diría que la naturaleza se ha vuelto ausente en este mundo de tierra y raíces secas, y lo único que queda con vida sean las personas que habitan allí...

Y, quién diría que sería una joven quien cambiase todo esto... Olivia era prácticamente superdotada: sus notas eran siempre sobresalientes, siempre era quien entregaba los mejores trabajos, hablaba siempre con los profesores y se presentaba voluntaria en todo... Sin embargo, tenía un problema... Una pregunta: ¿A qué querrás dedicar tu vida?

La verdad, no lo sabía... Le gustaban muchas cosas, pero... no había nada que le llamase, que le hiciese sentir que desearía dedicarse a eso toda su vida, y aunque le gustaba mucho lo relacionado con la ciencia y, se sentía mal por ese tema; sus compañeros tenían bastante claro lo que querían hacer, y ella, sin embargo, iba a empezar cuarto de la ESO y aun no tenía idea de lo que quería para dentro de unos meses...

Salió del instituto camino a su casa, vivía con su abuela en una casita cerca de las afueras mientras su madre se pasaba el día trabajando y llevando dinero a casa, no tenían mucho y su madre trabajaba de dependienta en una gasolinera 24 horas y apenas tenía tiempo para ver a su hija y a su madre. Su padre se había ido cuando Olivia era un bebé y apenas tenían dinero para comer, sin embargo; Olivia tenía claro que estudiaría para sacar a su familia de esa situación y traería dinero a su casa pero que no les faltase de nada.

Olivia entró y vio a su abuela en el sillón leyendo el periódico que había comprado, miró a Olivia y le dedicó una sonrisa ladeando la cabeza ligeramente:

- Hijita... Por fin has vuelto, ¿cómo te ha ido hoy en el colegio? ¿Ha sido un buen día? –

-Hola abuela, pues si, como siempre... He sacado un 10 en el examen de Biología del otro día –

-Mi pequeña... He hecho sopa, recuerdo lo mucho que te gustaba cuando era pequeña... Venías siempre corriendo nada más llegabas a nuestra calle porque podías oler la sopa desde tan lejos... ¡sigo sin saber cómo...!

–

- Ay abuela, ¡y me sigue gustando! –

- Pero es que de pequeña eras más guapa... –

- ¡Oye...! – Soltó una risa mientras me sentaba en la pequeña mesa y metía la cuchara en el plato y me tomaba poco a poco la sopa, su abuela apartó el periódico y la miró con atención, ella se giró y le sonrió – ¿Qué ocurre abuela? –

- Solo te miro, estás muy grande... – Le sonrió a su nieta con ternura – ¿Qué harás esta tarde? –

- Quería dar un paseo por el puente cerca de casa y estudiar por allí – Respondió Olivia, terminando la sopa y limpiándose con la servilleta – Llegaré sobre las siete– dijo, acercándose a la anciana y dándole un beso en la mejilla – Adiós yaya. –

El lugar estaba seco y lleno de troncos viejos, cortados y carcomidos por las termitas y otros bichos que eran devorados por cuervos y otras aves que solo producían sensaciones negativas y de ligero malestar, como ese lugar.

A Olivia no le gustaba donde vivía, era todo tan gris, amarillento, marrón... Parecía que los colores habían desaparecido o se hubieran desvanecido del paisaje. Olivia llegó al puente, un lugar donde antiguamente corría un río con poca agua, aunque al menos había... años antes de nacer Olivia, se secó y solo quedaban pequeños charcos de agua o barro. Estaba construido de piedra y estaba lleno de bolsas y latas de refresco, suciedad y aunque habían menos de lo esperado, no le faltaban tampoco grafitis... Se sentó en la piedra y abrió su bolso de tela de dónde sacó su carpeta y su bolígrafo, empezó a leer, releer y subrayar las palabras escritas en esas hojas arrugadas.

Había pasado aproximadamente una hora, cuando el bolígrafo se le escurrió de sus manos y cayó al suelo de piedra del puente, ella se agachó para cogerlo, pero rodó hasta caer por un hueco hacia el vacío cauce, ella soltó un gruñido y dejó el cuaderno apoyado en la piedra, saliendo del puente y bajando por el terreno, caminó hasta encontrar su bolígrafo, que había caído al lado de una de las estructuras que sujetaba el puente; Olivia iba a subir nuevamente cuando de repente por el rabillo de su ojo notó una silueta de color rosado muy fuerte, sus ojos de dirigieron hacia ello inmediatamente, descubriendo algo que nunca había visto. Se encontraba cerca del soporte del puente, justo al lado del borde del cauce, pero ligeramente escondido, se acercó a ella, era una especie de brote verde del cual salían unos bonitos pliegues que daba una forma redonda y pomposa, de colores rosados muy brillantes y hermosos... La pelinegra se acercó y se puso de rodillas junto al brote, mirándolo con detenimiento; fue casi instintivo cuando su mano se alargó hasta los rosados colores, pero frenó antes de tocarla pensando que podría llegar a ser algo peligroso:

- ¿Qué eres...? – Preguntó, como si eso fuese a responderla, su mano volvió a alargarse y cogiendo aire, dejó que sus dedos rozasen esos extraños colores rosados, estaban suaves; era una textura que jamás había sentido, y le gustaba... acarició con delicadeza los pliegues y acercó su rostro un poco a esa cosita tan frágil para poder verla mejor y un olor inundó su olfato, un olor muy agradable y suave... Olivia se alejó del descubrimiento y subió nuevamente, tenía que darlo a conocer...

Agarró sus cosas y salió corriendo hacia el ayuntamiento, para informar al alcalde de su ciudad de lo que había visto, quince minutos más tarde estaba de vuelta en el antiguo cauce con el alcalde, un hombre que había ido a tomar fotos a ese suceso y a una mujer que intentaría descubrir que era, la mujer se acercó y con unos guantes

acarició la flor; no sintió nada, con una mascarilla en su rostro y unas gafas de protección; se acercó a la flor, no sintió su olor.

- Nunca había visto algo así – Dijo la mujer, luego miró al alcalde – Pero, esos colores... Por lo que tengo entendido, todo lo llamativo termina siendo venenoso; y podría llegar a ser peligroso, sería mejor que no dejemos esto con vida, si logra reproducirse y aparecen más, quien sabe lo que podría pasar... –

- ¿Vais a matarlo...? ¿Así sin más? –

- Por supuesto, no sabemos lo que puede provocar esta cosa, lo mejor será quitarlo de en medio, no tenemos los recursos para estudiarlo y tal vez sea demasiado peligroso para hacerlo –

- Pero... –

- Nosotros somos adultos, sabemos que es lo mejor; cuando seas adulta lo entenderás también – Replicó el, Olivia miró para otro lado y soltó un suspiro: “*si, tienen razón; ellos saben...*” Pensó y miró al alcalde.

- Sí, claro... – Él colocó una mano en el hombro de la joven y le sonrió.

- Ve a casa niña, en unas horas me encargaré de eliminar esta cosa – Trató de aliviarla el alcalde, ella se dio la vuelta y volvió a su casa.

Al llegar, observó a su abuela dormida en el viejo y roto sillón, soltó un suspiro y se sentó junto a la chimenea, agarrando una caja que estaba en una vieja estantería de madera y empezó a ojearla, encontró un viejo cuaderno de su abuela, donde dibujaba y ponía algunos textos de lo que dibujaba o anotaciones personales, empezó a ojear, pasando las páginas con cuidado de que no se rompiera o se arrugasen las hojas. A su abuela le gustaba mucho dibujar, sobre todo animales o atardeceres... Usaba ceras con las que difuminaba con sus dedos, pero dejó de dibujar cuando se casó con el abuelo, a él no le gustaba pintar y fue quien dejó en la ruina a su familia... Observó un retrato de su abuelo cuando era joven y otro de ella misma donde aparecía sonriendo y con su rizada melena... Siguió pasando las páginas, los dibujos eran bastante bonitos y estaban bien hechos; había uno de un perro jugando con una niña de rostro triste, un amanecer un poco gris y vacío, una bonita señorita con un paraguas bajo la lluvia, la misma cosa que estaba bajo el puente, un gato sentado en un... Olivia retrocedió un momento y volvió a la página de atrás... Era la misma silueta, colores y delicadeza que la que vio, leyó el texto que había puesto su abuela al lado:

“Madre dice que ya quedan menos claveles y otras flores... Los jóvenes salen y cerca del puente las pisan y destruyen... No sé si saben que apenas quedan y que están matándolas, ¡oh mi Dios! ¿Por qué la gente tiene tan poco corazón? ¿Por qué su único interés es matar para su propio bien? Rosas, girasoles, lavandas y lirios, todo muerto ya... Y lo poco que queda, ¿también lo desean arrasar?”

Agarré la hoja y zarandéé a mi abuela para despertarla, ella lo hizo un poco asustada:

- ¡Por todos los santos, Olivia! Me has dado un susto de muerte... –
- Abuela, tienes que decirme... – Ella agarró el cuaderno y se lo mostró, con el dibujo de esa supuesta cosa llamada “clavel” – Dime que es esto... – La abuela agarró el cuaderno y observó el clavel, sonriendo ligeramente:
- Ay cariño... eso es un clavel, una flor que se extinguíó hace años... Cuando tenía 10 años apenas quedaban y retraté una de las ultimas que quedaban en pie – Señaló el dibujo de la flor – Era preciosa... ¿Verdad? – Olivia, miró el clavel y murmuró para sí misma.
- Ya había muchas antes... No es peligrosa... – La abuela frunció el ceño y ladeó la cabeza, acarició la mano de su nieta.
- Tengo un antiguo libro sobre flores si te interesan, cariño – Olivia subió la cabeza y se puso de pie, acercándose a su abuela –
- Dámelo, he encontrado el ultimo clavel con vida... tengo que salvarlo de que lo destruyan... –
- Olivia nunca había corrido tan rápido en su vida, prácticamente iba a tanta velocidad que casi no pisaba el suelo, llevaba consigo el libro y el dibujo, a lo lejos vio al alcalde y a más personas con gasolina y un mechero, iban a quemar la flor... Trató de subir el ritmo, hasta que finalmente consiguió llegar hasta donde estaban ellos:
- ¡No, esperen, no es peligrosa...! – Los adultos se giraron a mirar a la joven y el alcalde soltó un gruñido:
- Niña, ya te hemos dicho que no te metas en cosas de adultos, no sabemos lo que es eso y es mejor no arriesgarse – Olivia negó la cabeza y enseñó el dibujo.
- Esto lleva aquí más que nosotros... Es una flor, y no es peligrosa... Tengo pruebas de un libro que habla de más de su especie, y no son peligrosas... Por favor, mirar esto antes de hacer nada –
- Los adultos empezaron a leer ese libro, donde venía escrito que podían tener propiedades curativas, su olor daba mejor aroma y se podían hacer perfumes con ellas, tienen bonitas simbologías... Leyendo, leyendo e investigando; llegaron a la conclusión que no eran realmente malas, al contrario; tenían muchos beneficios... Finalmente, decidieron dejarla vivir y tratar de que se reprodujese gracias a las abejas y apareciesen más flores... Olivia se sentía complacida por lo que había descubierto y aportado, y algo en ese momento se encendió dentro de ella, un sentimiento que no conocía... Pasión...
- Buenos días, niños – Caminó una elegante mujer dentro del aula y se colocó frente a los pequeños alumnos – Mi nombre es Olivia, y seré vuestra profesora de Biología... –
- Buenos días, señorita Olivia –
- Muy bien chicos, vamos a empezar con el primer tema... Decidme, ¿os gustan las flores?

Nombre y apellidos: Isabel Fariñas López